



Romelia Hinojosa Luján
Leticia Montaño Sánchez
Stefany Liddiard Cárdenas
2024

Prólogo a tres voces

En L. Montaño Sánchez y S. Liddiard Cárdenas (coords.). *La investigación educativa, una tarea colectiva* (pp. 10-28). Chihuahua, México: Red de Investigadores Educativos Chihuahua.



Prólogo a tres voces

ROMELIA HINOJOSA LUJÁN
LETICIA MONTAÑO SÁNCHEZ
STEFANY LIDDIARD CÁRDENAS

La presente obra encuentra sus orígenes en el V Foro de Formación de Investigadores (2023) organizado por la Red de Investigadores Educativos Chihuahua A.C. (REDIECH), actividad que tuvo como propósito generar un espacio de intercambio y discusión académica en torno a la formación de investigadores. Esta tarea formativa implica construir al lado de las personas para que pongan su empeño y creatividad al investigar sobre la educación. Es una tarea colectiva, que demanda poner en el centro experiencias y desafíos. Algunos de los retos que se entrecruzan en esta titánica tarea están dados por las temáticas en que se organizó el Foro: la vigilancia epistemológica, repensar la construcción del objeto de estudio, el uso de las tecnologías en el desarrollo de la investigación, nuevas posibilidades en la presentación de los resultados de investigación y las nuevas formas de hacer investigación.

Semejante a las cuatro emisiones anteriores, las conferencias y espacios de reflexión que dieron vida a este Foro en investigación educativa han hecho visible que,

Incorporarse como investigador a un campo de conocimiento no es mero asunto de lograr un nombramiento para el desempeño de esa función, ni de tener amplio dominio de contenidos temáticos propios del campo en cuestión, supone la inmersión en una cultura científica en la cual se ha generado un lenguaje académico [Moreno et al., 2024, p. 9].

Esta tarea supone retos diversos, entre estos, abrirse a la reflexión propia, con otros y junto a otros, estar dispuesto a acompañar-se, propiciar diálogos permanentes para pensar de otras maneras las situacio-

nes o problemáticas presentes en la vida cotidiana de las instituciones educativas, dar cuenta de un ejercicio colectivo en el cual la escritura significa un deseo constante de saber, pensar, discutir y construir para comunicarse de forma oral y escrita con comunidades académicas (Moreno et al., 2024).

La apuesta que inició la REDIECH a partir de la segunda emisión de los foros de reflexión sobre el proceso formativo de la investigación educativa ha sido llevar más allá los pensamientos, las voces y reflexiones generadas en el espacio físico de cada foro y construir un altavoz en formato de libro para potenciarlas. Por lo tanto, este texto da continuidad a esta idea peregrina.

Seguimos pensando que existe la necesidad de potenciar las reflexiones y la recuperación de experiencias, así como hacer posibles estudios en torno a procesos formativos de los diversos agentes que participan en el campo de la investigación educativa. Todo a partir de los objetivos marcados desde el inicio de nuestra Asociación: *promover acciones tendientes a la formación permanente para la investigación; promover y organizar eventos y encuentros académicos, orientados hacia la comunicación y la discusión entre las y los investigadores, así como a las difusiones de los productos de investigación.*

Ejemplo de lo anterior es el presente libro, que se concibió como parte de los trabajos organizados para el V Foro Regional de Formación para la Investigación Educativa. La emisión de una convocatoria con diez temáticas a abordar mediante ensayos o investigaciones dio origen a este esfuerzo académico. Como respuesta, se recibieron 38 textos; de estos, seis se descartaron por no responder a las temáticas planteadas en la convocatoria. Los 32 escritos restantes continuaron con el proceso de dictaminación doble ciego, de los cuales once requirieron de un desempate. En esta fase de dictaminación doble ciego participaron 27 expertos en temas vinculados a la formación de investigadores, quienes revisaron el contenido de manera anónima para asegurar un dictamen imparcial y argumentado, además de ello, los dictaminadores proporcionaron comentarios y recomendaciones puntuales en el caso de solicitar modificaciones a los textos.

Cada uno de los 26 textos aprobados por el cuerpo de dictaminadores fue revisado por las coordinadoras a la luz de sus aportes al campo de la formación de investigadores, con la finalidad de identificar elementos para su ordenamiento temático. En este ejercicio de lectura y sistematización se elaboró una matriz de datos para ubicar autores, instituciones de procedencia, tipo de texto (ensayo o informe parcial o final de investigación) e instituciones donde se llevaron a cabo las investigaciones. Se elaboró una síntesis de cada escrito y sus aportes. Finalmente se revisaron las líneas temáticas de la convocatoria para la recepción de escritos, en el marco del V Foro de Formación de Investigadores. Estos ejercicios permitieron identificar cinco temáticas que brindan soporte analítico a la presente obra (Tabla 1).

Tabla 1

Estructura de la obra por ejes temáticos

Eje temático	Número de textos
Resignificaciones en torno a la investigación educativa	4
La investigación en el pregrado, experiencias y sentidos formativos	6
El carácter formativo de la investigación en la formación inicial para la docencia	5
La formación de investigadores en los programas de posgrado, posibilidades y desafíos colectivos	6
Repensando el acompañamiento como tutores o directores de tesis en programas de posgrado	5
<i>Total de textos</i>	26

Fuente: Elaboración propia con base en el archivo de la obra.

La colección de capítulos de esta obra fue elaborada por destacados autores y autoras que laboran en diversas instituciones académicas de la República Mexicana –desde Chiapas, Tabasco, Ciudad de México, Chihuahua, pasando por Estado de México, Veracruz, Puebla, Guadalajara, Aguascalientes, hasta Nuevo León, Tlaxcala, Zacatecas y Sonora–, así como contribuciones de otros países como Costa Rica y Colombia. En este cúmulo también se incluyen valiosas aportaciones de jóvenes estudiantes que han añadido frescura y perspectivas innovadoras a este

ejercicio académico. Es así como se refrenda la diversidad de voces y enfoques que enriquecen el entendimiento colectivo al que se pone énfasis en estas páginas. De los 26 escritos, 18 pertenecen a autorías colectivas y 8 a autorías individuales, ambos casos suman 50 autores que dan voz a investigadores, docentes, tutores, directores de tesis, estudiantes y egresados de programas de licenciatura y de posgrado.

1. Resignificaciones en torno a la investigación educativa

El primer eje temático, *Resignificaciones en torno a la investigación educativa*, presenta un conjunto de textos que invitan a “volver a significar” las prácticas que dan vida y sentido a la investigación educativa en tiempos actuales. Guadalupe Olivier Téllez invita a reflexionar en torno a la “Investigación colaborativa en educación. Posibilidades y retos”, particularmente en el papel que juega la investigación educativa en las comunidades de la cuales forma parte; en el texto se discute sobre el carácter colectivo del acto de investigar y en el para qué de la investigación en términos de los aportes para la toma de decisiones prácticas que puedan incidir en decisiones institucionalizadas.

“Horizontes emancipatorios en la formación de investigadores”, un texto de Laura Verónica Herrera Ramos, contribuye a la discusión señalando la existencia de una debilidad de los investigadores al encontrarse “cautivos” en esquemas institucionales para la investigación que dificultan o impiden conectarse con los grupos sociales más desfavorecidos y con ello las posibilidades de incidir desde la investigación en estos grupos. Ante esto, la autora hace dos llamados: el primero a “reinventar” la investigación, en el sentido de comprender la realidad y caminar con corresponsabilidad con los otros; el segundo, a reconocer que esta actividad académica genere cambios en el oficio de ser investigador, en tanto que interesa trascender las formas, espacios y tiempos institucionales-burocráticos y plantear una postura política y humanizadora del oficio de investigar.

Suma a esta polifonía de aportes para resignificar la investigación educativa la contribución de Mauricio Zacarías Gutiérrez y Manuel Gregorio Ortiz Huerta, “La investigación educativa: una mirada desde

la modernidad y la posmodernidad”, texto en el que se mira a la investigación educativa como esperanza frente a modelos totalizadores y hegemónicos. Es una invitación a comprender la dimensión humana de la investigación en tanto que, sí, se interactúa con la realidad, pero sobre todo con sentimientos y aprendizajes, a la vez que se crean vínculos de amistad al enseñar la ciencia.

La dimensión humanista de la investigación es acentuada por Jorge Luis Cruz Hernández, Josefa Bravo Moreno y Xóchitl Vanessa Martínez Monroy, quienes en su escrito denominado “Cuerpo y subjetividad en el proceso de investigar sobre lo educativo. Apuntes desde el hacer *decolonial* en una Universidad Pedagógica Nacional” pugnan por recuperar la voz de las y los participantes en la construcción de conocimiento y en la transformación social. Apuestan por la investigación como uno de los caminos que pueda brindar “la emergencia del sujeto en su devenir social”. Dialogar, preguntar y reflexionar implica, como señalan los autores, “cerrar los ojos y abrir las manos para soltar las creencias que nos paralizan”.

2. La investigación en el pregrado, experiencias y sentidos formativos

La investigación en el pregrado, experiencias y sentidos formativos es el segundo eje temático, con textos que abordan múltiples aspectos relacionados con la investigación educativa en universidades. Si bien cada capítulo se centra en temas particulares que acontecen en diversas instituciones de educación superior (IES), estos convergen al enunciar la importancia de promover la investigación como una actividad colectiva y básica para el desarrollo profesional de los estudiantes universitarios, impulsando así el desarrollo académico e institucional.

En estos seis capítulos se resalta el desarrollo de competencias investigativas en los universitarios, como lo son el análisis crítico, la interpretación de los datos y la resolución de los problemas socioeducativos que se involucran en la investigación. De igual manera se enfatiza sobre la formación continua, para que la investigación educativa sea rigurosa, que se incluyan experiencias externas para compartir en

espacios académicos y con ello enriquezcan su proceso de formación. Estos elementos resultan clave para enfrentar los desafíos y problemáticas actuales.

El primero de los textos de este segundo apartado corresponde a Berna Karina Sáenz Sánchez, Erslem Armendariz-Núñez y Javier Tarango, el cual se titula “La formación de investigadores: una tarea esencial para las universidades”. Ellos afirman que las universidades forman capital humano con competencias investigativas que permiten a estudiantes y docentes adaptarse a las demandas del entorno, formación que valoran los empleadores, quienes buscan egresados que resuelvan problemas, apliquen los conocimientos y propongan alternativas a través de la investigación. Así pues, los docentes universitarios tienen una misión que se explica desde algunos modelos para la formación de investigadores.

En este sentido, los integrantes de un Cuerpo Académico adscritos a una IES en Jiménez, Chihuahua, México, se cuestionan en su texto “Despertando la pasión por la investigación: herramientas prácticas para involucrar a estudiantes de ingeniería en la investigación de vanguardia” sobre los procesos de investigación en diferentes ingenierías que se forman en el Tecnológico en el cual laboran como docentes. María Teresa Martínez Acosta, Javier Montoya Ponce y Bertha Ivonne Sánchez Luján detallan una conferencia dirigida a sus estudiantes para concientizarlos e interesarlos a través de análisis reflexivos sobre el proceso investigativo en torno a su formación como ingenieros.

Otro de los temas de interés que se incluyen en este apartado es sobre las “Estancias internacionales de investigación en el nivel de pregrado: una estrategia en la formación de investigadores”. Las autoras Alejandra Fabiola Flores Zamora, Olisney De Luque-Montaño y Luisa Echeverría-King afirman que la investigación se debe integrar de manera transversal a lo largo de la trayectoria académica del estudiantado y profundizan en los espacios conocidos como “Veranos de investigación”. Entre los beneficios que enlistan está que son espacios reales de interacción en donde desarrollan competencias para la investigación como para la consolidación de una ciudadanía global. Al

mismo tiempo, critican el hecho de que no todos los estudiantes acceden a esta movilidad académica, pues tiende a ser elitista debido a los altos costos para viajar al extranjero, lo cual actualmente se beneficia de la virtualidad al tomar cursos o clases desde su lugar de origen. Las autoras proponen la existencia de flexibilidad curricular en los programas de educación superior para brindar distintas oportunidades a los estudiantes universitarios.

El siguiente capítulo guarda relación con lo expuesto. Carlos Alberto Barreras Beltrán y Emilia Castillo Ochoa se centran en “El rol del pregrado en el impulso de carreras científicas de jóvenes investigadores” en México. En un inicio muestran la numeralía sobre los indicadores en el promedio de los investigadores reconocidos por el Sistema Nacional de Investigadores y aquellos programas derivados del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías. Como resultados de su investigación en universidades al noroeste de México, afirman que los entrevistados mencionaron de forma recurrente el papel del pregrado para interesarse y formarse en la investigación, sobre todo el desarrollo de las vocaciones científicas. Lo anterior puede fomentarse a través de asignaturas metodológicas, el papel de la mentoría, la creación de ambientes para favorecer competencias en la investigación. Finalmente cuestionan el desarrollo de esas habilidades en el pregrado, ya que lo común es que suceda en los grados avanzados.

En el siguiente capítulo, Perla Meléndez Grijalva, Oscar Manuel Gill Langarica e Imelda Denisse Avilés Domínguez elaboran un ensayo, “Prácticas profesionales y modalidades de titulación como detonadores de formación en investigación”, como uno de los requisitos a cumplir por los estudiantes del pregrado en las IES y cómo se vinculan con la investigación que realizan para elaborar su documento de titulación, según la modalidad seleccionada. El texto plantea por una parte el papel del docente y por otro lado los procesos metodológicos que siguen al enfrentarse a situaciones problemáticas dentro de la práctica profesional a través de la documentación de experiencias de los propios estudiantes de una institución en Chihuahua.

Para concluir con este eje temático, Martha Elena Cuevas Gómez discute en torno a las “Redes de colaboración entre alumnos de pregrado para la comunicación productiva en la investigación científica”. Se trata de un documento que muestra los resultados de una investigación realizada en Tabasco con la finalidad de conocer la comunicación productiva mediante la descripción de tres elementos: el manejo de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) en la investigación, la concurrencia de espacios de intercambio virtual entre los docentes y estudiantes, y también los principales canales para intercambiar la información durante los procesos de investigación para culminar con el pregrado. La autora de este texto concluye que la investigación en el pregrado está entrelazada con el principio comunicativo, pero no necesariamente en el colaborativo. En este tenor se destaca el incremento de esta comunicación mediada por las tecnologías, posibilitando la creación de comunidades pequeñas para la generación de conocimiento.

3. El carácter formativo de la investigación en la formación inicial para la docencia

El eje temático *El carácter formativo de la investigación en la formación inicial para la docencia* comprende textos donde las preguntas y reflexiones que dan origen a ensayos o procesos de investigación toman como escenario el estudio de los sentidos que cobra la investigación educativa en la formación inicial para la docencia en escuelas Normales.

Seis escritos abordan experiencias formativas en estas instituciones de educación superior donde existen vínculos muy estrechos con las escuelas públicas de educación básica, mediados por diversas figuras que intervienen en la formación de futuros docentes, tales como el profesorado de las escuelas Normales, las profesoras y los profesores de educación básica que reciben en sus aulas a estudiantes normalistas para el acompañamiento en sus jornadas de observación y práctica profesional, así como las y los estudiantes que de primero a octavo semestres llevan a cabo jornadas de práctica. En su conjunto, los textos dan cuenta del carácter formativo de la investigación orientada

a la intervención en contextos y situaciones singulares, no exenta de dificultades y retos.

Sergio Galindo Jiménez colabora con el ensayo denominado “Experiencias formativas normalistas, una sinergia entre práctica, profesionalización e investigación”, donde comparte reflexiones en torno a la tríada práctica profesional-investigación-profesionalización. Se recupera la trayectoria académica y vivencias del autor. En este contexto se afirma que en el Plan de estudios 2018 para la educación Normal, el trayecto de prácticas profesionales y las modalidades de titulación son terreno fértil para cultivar experiencias formativas de investigación tendientes a mejorar el desarrollo profesional del estudiantado normalista.

En este tenor, si bien Galindo reconoce un terreno fértil para hacer de la investigación una herramienta potente para la formación inicial de docentes, Rogelia Zambrano Rodríguez y Oscar Ernesto Cabral Mier se preguntan: ¿los docentes generan investigación y la promueven en sus alumnos? El desarrollo de esta pregunta da lugar al texto “La formación de investigadores en la Escuela Normal Rural ‘Gral. Matías Ramos Santos’”, que analiza los grandes problemas que enfrentan, tales como la baja participación del estudiantado en investigaciones realizadas por cuerpos académicos o bien por docentes que de manera autónoma participan en eventos académicos, la poca o nula divulgación en la escuela Normal y los procesos de formación para el desarrollo de la investigación educativa, situaciones que se ven impactadas por los bajos recursos asignados a las escuelas Normales.

Dulce María Rangel Boyzo, Iolany Ponce de León Acosta y Efrén Adair Rivera Murillo, en su texto “La tesis, una experiencia formativa en la consolidación de la investigación del futuro licenciado en Educación Física”, reconocen que la modalidad de titulación tesis de investigación representa un espacio formativo para la consolidación de la investigación del futuro licenciado en Educación Física, vista esta como una acción reflexiva permanente en el hacer docente. Este texto coloca a la investigación como un ejercicio que permite la comprensión de fenómenos y procesos, advierten los autores, más que de acumulación de datos. El estudio parte del reconocimiento de la vivencia del docente y

de su posición como docente investigador. En este sentido se presenta un análisis comprensivo del proceso de formar docentes-investigadores bajo una postura intelectual reflexivo-argumentativa ante la práctica que requiere una actitud metodológica y una intencionalidad por parte de quien la ejercita.

En este eje temático un elemento recurrente es el reconocimiento de las jornadas de observación y prácticas profesionales como espacio privilegiado para hacer de la investigación un ejercicio colectivo y formativo, así lo demuestran Rosalio Ovalle Morquecho, Adriana Limón Candelas y Simón Zapata Torres en su escrito “Inglés en las prácticas profesionales del último año de educación Normal desde una mirada rural”, donde se preguntan: “¿Cómo se puede desarrollar un proyecto en inglés en una primaria de una zona rural del estado de Zacatecas con niños que no han tenido acercamiento a una educación formal en la segunda lengua?”. Los resultados de esta investigación muestran la factibilidad de llevar a las aulas investigaciones con incidencia en los procesos educativos de las niñas y los niños, en este caso de educación primaria. Los autores hacen visible algo que Olivier señala en su texto, al afirmar que la investigación tiende a ser en colectivo y con impacto en las comunidades por su carácter social.

Se cierra este tercer eje temático con el escrito de David Castillo Careaga, Oscar Mario Benavides Puente y María del Rocío Rodríguez Román, “Los cuerpos académicos y la investigación formativa en la Escuela Normal Superior ‘Profr. Moisés Sáenz Garza’”, donde se destaca que la investigación formativa que se promueve desde el Cuerpo Académico apuesta a una investigación formativa vista como instrumento, como alternativa didáctica que implica saber aprender en forma compartida; situación que no está exenta de la presencia de una cultura de no-colaboración o del fenómeno del aislamiento, de tensiones, protagonismos y desinterés por generar conocimiento más allá de las aulas. Los alcances de los cuerpos académicos, refieren, son graduales y permiten replantear la visión del trabajo colaborativo hacia el reconocimiento de este como un mecanismo transformativo en diversos ámbitos de la vida.

4. La formación de investigadores en los programas de posgrado, posibilidades y desafíos colectivos

La formación de investigadores en los programas de posgrado, posibilidades y desafíos colectivos es el cuarto eje temático, en el que se congregan textos que analizan experiencias formativas en programas de posgrado donde la formación de investigadores toma un tenor más profundo, sistemático, contextualizado y en condiciones diversas según las regiones y las instituciones educativas. Estos se enfocan en la necesidad de mejorar las condiciones y metodologías para formar investigadores competentes y críticos. Así mismo los capítulos comparten una preocupación común por las limitaciones estructurales y administrativas que enfrentan tanto los formadores como los estudiantes.

Además, los textos subrayan la relevancia formativa al recurrir a herramientas y metodologías específicas como la investigación-acción, el diario de investigación y la formación estadística contextualizada para mejorar las competencias investigativas. Se da voz a las y los autores quienes enuncian la necesidad de acompañamiento y apoyo de investigadores consolidados, así como el desarrollo de instrumentos diagnósticos para evaluar y fortalecer las habilidades de los estudiantes en los posgrados. En conjunto, estos textos ofrecen un panorama integral de las estrategias y recursos necesarios para fortalecer la formación de investigadores educativos en el contexto mexicano.

El primero de los textos, de Sandra Vega Villarreal y Gabriela Grajales García, se titula “Formar y formarse como investigadores educativos, experiencias desde dos fronteras geográficas”. A lo largo de sus páginas, las autoras reflexionan sobre las condiciones académicas de los formadores de investigadores, a partir de trabajar entrevistas con 18 docentes de cuatro IES —dos de Chihuahua y dos de Chiapas—, con esta información delinear el panorama en cuanto a los recursos y apoyos con los que cuentan los investigadores jóvenes. Se muestran dos apartados, el primero sobre las limitaciones administrativas con el apoyo interno para el desarrollo de las actividades de formación en investigación; posteriormente las autoras esbozan una propuesta de formación a partir de las estrategias que los académicos ya implemen-

tan para resistir a dichas limitantes. Finalmente, y dispuestas a manera de conclusiones, indican que la lógica neoliberal ha penetrado en las universidades, poniendo énfasis en la producción y no en los procesos que la hacen posible y que inciden sobre los problemas educativos.

En esta secuencia, el capítulo de Teresita de Jesús García-Cortés, titulado “Formar investigadores docentes en el posgrado: la investigación-acción y la construcción de la tesis desde la mirada del asesor”, presenta una contextualización de la formación institucionalizada de docentes en México, el proceso de titulación de las escuelas Normales, ejemplificando con las modalidades recientes entre las que se encuentra la tesis, que es la redacción de un documento en el que sintetizan el desarrollo de un proyecto de investigación. La autora se cuestiona sobre la aplicación de la investigación-acción para la elaboración del mencionado documento, así mismo las implicaciones de la asesoría para que los estudiantes obtengan el grado académico de maestría. En lo que corresponde a la investigación-acción describe a detalle tres modelos: de Lewin, Kemmis y Elliot, los cuales relaciona con los procesos que desarrollan los estudiantes y sus competencias como investigadores al profundizar sobre un problema de su contexto. Finalmente, la autora destaca que en la relación entre el asesor y el estudiante se comparten logros, afectos, problemas que se presentan durante la intervención en el aula y las formas de abordarlos; la interacción entre ambos es más constante, el dialogo, la comunicación y participación se revelan con mayor fuerza en tanto se trabaja para transformar la realidad.

Alejandra Platas-García se da a la tarea de indagar a través de un estudio descriptivo y transversal sobre los “Niveles de comprensión lectora para la elaboración del marco teórico en graduados de Doctorado en Educación”, analiza la comprensión lectora en relación con las dificultades en la elaboración del marco teórico de cinco egresados de un Doctorado en Educación y se explica cómo las solucionaron. Este texto profundiza en cómo los niveles de comprensión lectora se concretan en la elaboración del marco teórico en las investigaciones realizadas por estudiantes del programa de estudios doctorales. Los resultados muestran que los doctorandos tuvieron mayor dificultad

en el nivel de comprensión de lectura crítica para elaborar su marco teórico, lo cual impacta incluso en la emisión de juicios sobre la apreciación de la lectura. En cuanto a este desafío, se marca como prioritario el acompañamiento de investigadores consolidados en la dirección y lectura de las tesis en construcción.

En otro de los textos, “Desarrollo de un instrumento para determinar la madurez en investigación de estudiantes de Ingeniería y Posgrado del ITCh”, redactado por Luis Arnulfo Guerrero Chávez y Luis Hernán Arellano Ulloa, se entrelaza la madurez emocional, cognitiva y metodológica para explorar y describir la elaboración de un instrumento diagnóstico que permita identificar posibles necesidades y oportunidades del estudiantado en cuanto al desarrollo de las competencias para la investigación y elaboración de los reportes correspondientes. El diseño del instrumento es una propuesta que será implementada posteriormente para dar continuidad a la investigación que busca analizar la madurez en investigación de estudiantes de ingeniería y posgrado.

“El diario de investigación como herramienta formativa: usos y propuestas en la investigación educativa”, elaborado por Evangelina Cervantes Holguín, Daniel Aaron Núñez Ramírez y Natalia Vital Cruz, describe la incorporación de esta herramienta como previa o simultánea en la apropiación de la escritura académica para la investigación en el proceso formativo de estudiantes de posgrado en una Universidad de Juárez, Chihuahua (México). El estudio se plantea como hermenéutico de corte biográfico narrativo. Se inicia con una revisión teórica sobre el diario de la investigación, explicar sus diversos usos, así como las ventajas y retos en su implementación; también se detalla que cada diario responde a las características e identidad de cada investigador. Los resultados de dicho estudio, en el que se analizan los textos discursivos de los diarios de investigación de los estudiantes de posgrado durante tres semestres y se complementan con la información de dos mesas redondas con los mismos participantes, indican que el permanente uso del diario hace posible recuperar la voz y autoría de los investigadores, escritura reflexiva, evaluación, gestión emocional, memoria, versatilidad y vigilancia epistemológica.

Para cerrar este eje analítico se presenta el trabajo denominado “Elementos curriculares de la formación estadística en el posgrado”, de Daniel Eudave Muñoz, Lucía Magdalena Rodríguez Ponce y Nabil Alejandra Gutiérrez Jiménez, quienes profundizan en la educación estadística en nivel superior, seis posgrados de una universidad pública de Aguascalientes, México. La indicación primera que se enuncia es que la formación estadística debe ser contextualizada y pertinente conforme a la profesión que se estudia, sobre todo en la investigación que se realiza al interior de los posgrados. Los autores conceptualizan sobre la idoneidad didáctica; los seis indicadores o dimensiones que se consideraron fueron la epistémica, cognitiva, afectiva, interaccional, mediacional y ecológica. Con estos antecedentes muestran los resultados descriptivos de la valoración en la formación estadística en contenidos curriculares donde se trabajan metodologías cuantitativas y en específico el uso de la estadística. Los resultados están dispuestos en cuanto la estructura curricular de los posgrados, los contenidos en la malla curricular, los contenidos estadísticos implícitos y la valoración de la idoneidad didáctica de la formación estadística.

5. Repensando el acompañamiento como tutores o directores de tesis en programas de posgrado

El último eje temático de este libro, *Repensando el acompañamiento como tutores o directores de tesis en programas de posgrado*, articula cinco textos que colocan el acento en la relevancia de la figura del asesor, tutor o director de tesis, los procesos que viven las y los estudiantes para apropiarse de un lenguaje académico con sentido y pertinencia, así como la imperiosa necesidad de generar espacios para formarse como asesor, tutor o director de tesis; sin olvidar el lado oscuro y el lado luminoso de la tutoría individual y de la tutoría colectiva.

“Tutoría colectiva: experiencias de realimentación en el posgrado”, de Graciela González Juárez y Alba Patricia Macías-Nestor, presenta los resultados de una investigación sobre las experiencias de la tutoría colectiva y la retroalimentación positiva en el posgrado, específicamente los programas de pedagogía y enfermería de una institución en México.

Se considera que estas prácticas apoyan en la formación académica de los estudiantes, sobre todo en el contexto de la pandemia COVID-19. Se tomó como base para la investigación el análisis de sesiones de tutoría con los mencionados estudiantes. Las autoras indican que se obtuvieron como resultados la clarificación de las metas y objetivos para consolidar los aprendizajes y habilidades de investigación; la autoevaluación y reflexión sobre la autoeficacia para motivar a los estudiantes y apoyarlos para que dominaran sus objetos de estudio; la calidad de la información y retroalimentación positiva para valorar su capacidad para mejorar sus proyectos y habilidades críticas en los estudiantes, así mismo fomentar el diálogo entre pares y profesores resulta fundamental para disminuir la brecha entre el desempeño real y el esperado, generando un ambiente de apoyo y motivación. Finalmente concluyen que la tutoría colectiva es esencial para el desarrollo académico y profesional en el posgrado, en donde la retroalimentación positiva y la planificación son ejes en la formación de los estudiantes de posgrado.

Mercedes Zanotto González, Martha Leticia Gaeta González y María del Socorro Rodríguez Guardado colaboran en el texto “Fortalecimiento de la función pedagógica de la dirección de tesis doctorales desde las instituciones de educación superior”, en el que a través de una revisión de literatura sobre el tema identifican cinco ejes para favorecer la función pedagógica del asesor de tesis en los programas de doctorado y la capacidad de agencia del estudiante: la definición de lineamientos institucionales que expliciten y regulen el proceso de dirección de tesis en su función pedagógica; el seguimiento y corrección de la trayectoria formativa; fortalecimiento de la formación, actualización y colegialidad de directores de tesis; creación de contextos de intercambio y colaboración entre la comunidad académica, y por último la difusión o comunicación educativa referente a la dirección de tesis y al proceso formativo en el doctorado; ejes que para favorecer la función pedagógica del asesor requieren del apoyo institucional para el fortalecimiento de las trayectorias en investigación tanto de asesores como de los estudiantes y egresados de un programa doctoral.

Otro punto que María Azucena Ocampo Guzmán coloca en el centro de este eje temático es “La negociación estratégica del acompañamiento tutorial: un camino para la construcción de la autonomía intelectual de los investigadores educativos”. La pregunta es: “¿Cómo se lleva a cabo la negociación estratégica durante el acompañamiento tutorial y de qué manera promueve el desarrollo de la autonomía intelectual de los doctorantes?”; los resultados muestran que la libertad y la confianza que el asesor brinda al estudiante para “crear y ejercer sus propias habilidades” constituyen un elemento importante para promover la autonomía intelectual de los doctorantes.

En lo que corresponde al texto “Experiencias de formación en un posgrado de matemática educativa”, sus autores, Luis Alberto López-Acosta Gerardo Cruz-Márquez y Luis Carlos Vargas-Zambrano, documentan sus experiencias formativas en un posgrado de Matemática educativa, donde se enfatiza en la complejidad y diversidad de los procesos. Los autores indican que es necesario considerar la formación de manera integral y que no solo se trata de obtener una tesis, va más allá al considerar los aspectos epistemológicos, metodológicos, los principios de la investigación y una orientación interdisciplinar. Es valioso el hecho de que los autores relatan sus experiencias en un posgrado reconocido de calidad a nivel nacional, el cual permite que sus estudiantes gocen de un apoyo económico para dedicarse a sus estudios y además se involucren en proyectos académicos. Ponen en alto en sus conclusiones el hecho de que las prácticas en el interior de este posgrado se caracterizan por ser plural y colaborativo, lo cual es innegablemente beneficioso en cuanto al apoyo en la formación, así como la relevancia de la comunicación científica. Afirmar que el rol del asesor o asesora en la formación de investigadores es fundamental, se requiere de un asesoramiento humano y comprometido que frene el abandono del programa de posgrado por parte de los estudiantes, el autoritarismo, abuso de poder o cualquier expresión de discriminación.

“Formar tutores de tesis, una asignatura pendiente” es un texto que presenta José Luis Ramos, donde comparte una de las preocupaciones más latentes en la educación superior: lograr que sus egresados

de licenciatura y de posgrado logren el título profesional para el cual se formaron. El autor coloca la figura del tutor de tesis como actor principal que emprende junto con el tutorado el camino que lo llevará a la obtención del grado. En este ejercicio Ramos discute en torno a la formación y cualidades de los tutores y las representaciones sociales de los egresados sobre la modalidad de tesis. Entre los resultados del estudio destaca que las tesis plantean que ser tutor de tesis implica una interacción social, comunicativa, afectiva y motivante en diversos momentos que enfrentan durante la elaboración de la tesis; no se trata solamente de “saber” metodología. Por otra parte, se advierte la necesidad de repensar la tutoría como una actividad, señala el autor, “distinta a la cátedra”, y la pertinencia de elaborar un programa para la formación de tutores.

Se podría decir mucho sobre la trascendencia académica que tiene este libro, de sus ideas y sus aportes; comenzando por la desmitificación de que quien acompaña, guía y orienta en la tarea de investigar automáticamente posee “la didáctica” para realizar la tarea de mentoría, como bien señaló Moreno (2007) en uno de sus textos. Los capítulos de este libro reúnen múltiples voces que señalan que formar investigadores es un proceso que se va construyendo a medida que la experiencia de co-construcción va tomando fuerza y pertinencia, pero no exenta de procesos formativos para saber acompañar a otros en esta tarea de investigar.

En otras palabras, las acciones intencionadas de una persona sobre otra para formarla como investigadora requieren de mediaciones, entre las que destacan aquellas de los formadores con sentido humano. De acuerdo con las líneas de pensamiento de Ferry, Honoré y Filloux (citados en Moreno, 2007), cada sujeto se forma a sí mismo a partir de las mediaciones que logra construir en interacción con sujetos e instituciones que se encuentran involucrados, en este caso, en llevar a buen puerto la tarea de hacer investigación.

Celebramos, entonces, que los textos de esta publicación dan cuenta de posiciones, experiencias y reflexiones de quienes están formándose y formando a otros como investigadoras e investigadores educativos, porque entonces somos testigos de las autorreflexiones sobre sus procesos formativos. Este hecho hace que la lectura de las voces de quienes se están formando sea especialmente enriquecedora para quienes buscan atisbos que los lleven a ser más asertivos en acciones que propicien la autoformación.

La limitada producción y reflexión que sobre la tarea de formar en la investigación educativa (Moreno, 2011; Moreno et al., 2024) se ha llevado a cabo permite enmarcar la trascendencia de los textos que aquí se presentan, textos que dan cuenta de los esfuerzos de diversos actores educativos por hacer de la investigación un ejercicio formativo para sus estudiantes y una apuesta a la generación de conocimiento a partir de las realidades, condiciones, expectativas y alcances que se viven de manera cotidiana en programas de licenciatura y posgrado en instituciones de educación superior.

Se afirma entonces que este libro también aporta experiencias y formas en que las escuelas Normales, sin ser de manera clásica instituciones donde se aprende el arte de la investigación educativa, se han incorporado al mundo de la producción de la ciencia. Sus condiciones institucionales son muy distintas a las que presentan las universidades y sus posgrados. Saber sistematizar y difundir las reflexiones que esta práctica les produce es otra de las ventajas que presenta la lectura del presente texto.

Finalmente, nos congratulamos por la construcción de este espacio colectivo y polifónico, que contribuye a ampliar las discusiones, reflexiones y aportes en torno a los sentidos de la investigación educativa, y a hacer visible su valor social. La Red de Investigadores Educativos Chihuahua A.C. refrenda su compromiso de continuar promoviendo este tipo de actividades académicas en cumplimiento de nuestros objetivos como asociación.

Referencias

- Moreno Bayardo, M. G. (2007). Experiencias de formación y formadores en programas de doctorado en educación. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 12(33), 561-580. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662007000200561&lng=es&tlng=es
- Moreno Bayardo, M. G. (2011). La formación de investigadores como elemento para la consolidación de la investigación en la universidad. *Revista de la Educación Superior*, 40(2), 59-78. <https://www.redalyc.org/pdf/604/60422563004.pdf>
- Moreno Bayardo, M. G., Torres Frías, J. d. I. C., y Jiménez Mora, J. M. (2024). *La apropiación crítica del lenguaje académico como mediación en la formación de investigadores. El caso del concepto de metodología de la investigación*. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad de Apoyo.